

LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.—Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarios. "	5	Provincias: " " " "	3	Extraordinario.....	" 0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 16 de Mayo de 1898. ¡ Precio: 15 céntimos.

AÑO XVII

NÚMERO 9

LA CORRIDA PATRIÓTICA

De los preparativos, del curso de la organización por parte de la Diputación provincial de Madrid, de la corrida patriótica ya realizada, nos hemos ocupado en las columnas de LA LIDIA á medida que la oportunidad lo ha ido reclamando; así es que sólo nos resta para este lugar la consignación de los últimos detalles: la reseña de la fiesta y el resultado obtenido del espectáculo, que siempre ha sido la más considerable fuente de ingresos en cuantas obras y actos se ha solicitado su concurso. Ocioso decir que como todo acontecimiento taurino extraordinario, éste fué por algunos días la preocupación constante de los madrileños; de sobra se presume, y con mayor motivo tratándose del objeto y de la significación que encerraba; no cabía, pues, duda, respecto al éxito de su parte principal Fijada la fecha del jueves 12 del corriente para su celebración, diósele la conveniente publicidad en la prensa y en los carteles anunciadores: el tipográfico, sencillo y elegante, y el artístico, acertadamente sentido por Simonet, y cuidadosamente litografiado por Mateu; en los billetes, reproducción de una varonil composición del eminente Sorolla, estampados en los talleres de nuestro querido amigo Julián Palacios, propietario de esta revista; en los variados programas de mano, ejecutados en raso y en cartulina, con alegorías de los laureados pintores Ferrant, Mariano y José Benlliure, Sala, Carbonero y otros, y en magnífico papel, sobre tintas de los colores nacionales, por el popular Regino Velasco; y en el número-programa, en fin, confeccionado en los talleres del Hospicio y de Blanco y Negro, con dibujos de conocidos artistas y firmas de distinguidos literatos. En este número se ha prescindido casi de la colaboración de los escritores profesionales ó taurinos; conste, sin embargo, que todos ellos son tan patriotas como los autores de las composiciones que figuran en el hermoso número-programa referido...

Y amaneció el jueves. Y el entusiasmo llegó á su mayor límite. Los contados billetes que pudieron cotizarse, alcanzaron considerables precios. Los colores de la bandera española destacaban por todas partes, en sombreros, lazos, sombrillas, corbatas y cinturones. En el sitio más concurrido de la calle de Alcalá establecióse un puesto de flores, donde se proveyeron á fuerza de dinero, todas las concurrentes á la fiesta. En los arrees del ganado de los carruajes, resaltaban igualmente los colores rojo y gualda, y coches y tranvías corrían empavesados con el pabellón nacional. Era realmente la obsesión de la gloriosa enseña española. De la una en adelante el camino del Circo ofrecía esa imponente y sin igual perspectiva sola y exclusivamente nuestra. La única nota discordante era el tiempo, que en rudo vendaval, había destrozado la extensa bandera que había de ceñir la monumental Puerta de Alcalá, hacía flotar las colgaduras que adornaban los balcones de la carrera, y desgarraba los gallardetes que de trecho en trecho se extendían por el camino. En la fachada principal del Circo, estatuas, medallo-

nes y tapices complementaban su bella arquitectura, y en lo interior una bien combinada aunque sencilla decoración compuesta de ramaje, atributos del escudo de España, escudos parciales de las provincias y colgaduras convenientemente espaciadas, aumentaban su severa elegancia, rematándola un tapiz con las armas de la España antigua, que en forma de dosel coronaba el palco regio, que permaneció durante la fiesta en respetuosa soledad.

A las dos, la extensa gradería había desaparecido bajo la compacta masa de los espectadores, entre los que predominaba el bello sexo. Nunca vióse reunida tanta mujer y tan hermosa en espacio tan relativamente pequeño. En el palco presidencial apareció el Alcalde, Sr. Conde de Romanones, y á su lado aquel elegantísimo é inolvidable maestro de la tauromoquia que se llama Rafael Molina (Lagartijo), que fué estrepitosamente ovacionado; sonaron los acordes de la marcha de Cádiz, ejecutada por tres bandas reunidas, y comenzó el paseo por el orden siguiente: una sección de alguacillos á caballo; otra de á pie; los maceros del Ayuntamiento; coche del mismo, con el caballero D. Rafael Rodil, su apadrinado y el espada Mazzantini al estribo; maceros de la Diputación, coche de la misma, con su apadrinado, nuestro compañero de fatigas en la prensa D. Antonio Fernández Heredia y el espada Guerrita al estribo; una sección de la guardia amarilla, con tambor y pífano; los diez espadas restantes en ala desplegada; banderilleros y peones en número de setenta á ochenta; picadores hasta unos cuarenta; areneros y monos sabios, y los dos tiros de mulas para el arrastre. Casi todos los toreros lucían cabos y moños de los colores nacionales y lazos en el brazo izquierdo de los mismos colores; y el momento de avanzar todos montera en mano hacia la Presidencia, constituye uno de esos cuadros que no se olvidan jamás.

Previos los preliminares de costumbre entre música y palmas, y aperebidos á la lid diestros y rejoneadores, vistiendo éstos preciosos y ricos trajes de época, dió comienzo el espectáculo taurino por este orden:

1.º toro. De D. Faustino Udaeta; cárdeno bragado, chorreado, listón, de bonita lámina, sacudido de carnes y abierto de cuernos. Codicioso para los rejoneros, Heredia quebró cuatro con mucha valentía, algunos muy buenos, y Rodil tres, demostrando ser un excelente caballista, sacando el primero herida la jaca. Variada la suerte, y acudiendo bien el toro, Cacheta, de azul verdoso y oro, le tomó con dos pases naturales y otros dos con la derecha, y le hizo rodar de una estocada á volapié, un poco delantera, que le valió una ovación.

2.º De D. Filiberto Mira; castaño listón, aldinero, meleno, grande, de mucha lámina, bien criado y adelantado de cuernos. Quedado en rejoneros, Heredia señaló cuatro, clavando dos, uno muy bueno, y Rodil sólo pudo señalar uno sin clavar. Ambas jacas quedaron heridas en los cuartos traseros. Acudiendo el bicho en muerte, Pepete, de verde y oro, le dió dos pases naturales y uno con la derecha, para un pinchazo en hueso, á volapié; un desarme, un pase natural y un pinchazo bajo, sin saltar.

De los caballeros, ambos demostraron voluntad, pero se distinguió más Heredia por su valentía, su pericia y su afición. ¡Bravo, compañero! De los matadores, quedó mejor Cacheta.

3.º Del Sr. Duque de Veragua, divisa encarnada y blanca; negro listón, finísimo de pelo, de preciosa lámina, muy bien criado y algo caído de astas. Bravísimo y recargando en varas, de Chato, el Largo y Melones tomó siete, por cinco caídas y un caballo muerto, luciendo en el tercio los matadores Mazzantini y Villita. Bueno en el segundo, Galea cuarteó dos pares desiguales, de hijo como todos, y Tomás Mazzantini otro pasado. Y bueno para el último, Luis Mazzantini, de plomo y oro, después de un brindis muy aplaudido y de una faena buena, compuesta de un pase natural, cuatro con la derecha y tres ayudados, clava, entrando superiormente, una estocada á volapié, en tablas, con tendencias, y descabella á pulso de primera intención. (Ovación.)

4.º De los hijos de D. Vicente Martínez, divisa morada; castaño, muy fino de pelo, de hermosa lámina, superiormente criado y bien colocado de cuernos. Voluntario en varas, tomó siete de Melones, Chano y Largo, por una caída y dos caballos muertos. Algo quedado en palos, Valentín Martín clavó, entrando muy bien, un par de frente, caído; Cayetanito otro al cuarteo, superior, y Dominguín medio cuarteando, caído. Y lo mismo en muerte, el citado Valentín, de ceniza y oro, hace una regular faena de cuatro pases naturales y otros tantos con la derecha, para una corta á volapié, caída y con cuarteo. (Aplausos.)

5.º De Aleas, divisa encarnada y caña; castaño albardado, grande, hondo, de mucha romana, bien presentado y adelantado y vuelto de armas. Guerra le ofrece dos verónicas buenas, y con voluntad y poder, aguanta de Zurito, Molina y Beao cinco puyazos, por cuatro caídas y un caballo muerto. Entablado y querencioso en banderillas, Guerrita, en corto y casi al sesgo, dejó un gran par; Patatero otro al relance, bueno, y Antonio Guerra medio al cuarteo, regular. Sin facultades en muerte, se echó mientras brindaba Guerrita; y éste, de azul y oro, después de levantarle con un pase natural, al que siguieron cuatro más lo mismo y dos con la derecha, entró á toro parado dejando una estocada tendida. La faena, aunque inteligente, sin lucimiento.

6.º De D. Félix Gómez, divisa azul turquí y blanca; castaño aldinero, meano, meleno, de mucha lámina y respeto, aunque algo basto y corniapretado y corniavacado. Voluntario y de poder en varas, entre Quilín y Formalito le pincharon seis veces, cayendo en cinco y perdiendo un caballo. Desarmado en palos, Torerito le puso un par de frente, superior, y otro cuarteando, delantero, y Cerrajillas medio también al cuarteo. Y quedado y reservón en muerte, el propio Torerito, de negro y oro, en una faena voluntariosa nada más, trapeó con cinco naturales, tres con la derecha y tres ayudados, y pinchó en hueso, á volapié, sin estar el toro en suerte; otro pinchazo en hueso, cuarteando, y una estocada á volapié, en tablas, algo delantera.

7.º De los herederos del anterior, con la misma



